

Catecismo 1830 - 1832 Dones y frutos del Espíritu Santo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1830:

La vida moral de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo. Estos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo.

Vamos a intentar explicar la diferencia que hay entre las virtudes y los dones:

Virtudes: son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil, para seguir los impulsos del Espíritu.

Tradicionalmente, la Iglesia ha explicado las virtudes "como una forma de participar de la vida de Dios, pero al modo humano".

Mientras que se ha explicado los dones del Espíritu Santo: son una "participación de la vida de Cristo al modo divino".

Hay un ejemplo que nos puede ayudar como "imagen de esto":

Las virtudes, son a los dones, lo que son los remos para mover una barca, a la vela. No es lo mismo mover una barca a remo, a fuerza de remar; a que una barca se mueva con la fuerza del viento en las velas.

Las virtudes nos ayudan a vivir la vida de Jesucristo "**pero al modo humano**" → **dándole a los remos**, por la gracia de Dios. Lo malo de esta imagen, sería pensar que en las virtudes no existe la gracia, que todo depende del esfuerzo humano

Mientras que los "dones del Espíritu Santo", mueven al hombre de otra manera.

La virtud de la fe supone un esfuerzo, por el que se procura ser fiel y tiene que hacer frente a muchas tentaciones contra la fe –tentaciones de materialismo, de incredulidad...-

Sin embargo, cuando el Señor da el "don de entendimiento", la fe se vive sin esa batalla interior, como si la fe fuera "connatural", porque el Espíritu Santo da ese don, "y la barca se desliza por la fuerza del viento en las velas".

Esto mismo puede ocurrir en la oración; cuando alguien reza solamente asistido por la virtud, la oración se hace laboriosa, discursiva, distracciones, sueño, ausencias... Pero cuando es el Espíritu Santo el que concede el don "de piedad", la oración es una conmoción, donde uno se siente en presencia de Dios, y

no hay que hacer, casi ningún esfuerzo; lo único necesario es "no estorbar", dejar **que esa presencia de Dios le conmueva**".

Lo mismo podríamos hablar, en lo referente al perdón: alguien que ha sido ofendido y tiene que hacer gran esfuerzo para poder perdonar, pedir con insistencia que además de perdonar sea capaz de olvidar, que se curen las heridas...; y cuando el Espíritu Santo nos asiste con sus "**dones**", entonces perdonar totalmente es casi que espontáneo.

En el evangelio nos habla de que el Señor nos va a asistir con sus dones:

Lucas 12, 12:

- 11 *Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué os defenderéis, o qué diréis,*
 12 *porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir.»*

Se está hablando de "dones del Espíritu Santo", y no de virtudes.

Juan 14, 26:

- 26 *Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.*

El Espíritu Santo nos va a dar el don de "con naturalidad" con todo lo que Jesús nos ha predicado, de "adherirnos a la predicación de la Iglesia". **Por la gracia de Dios**", hay muchos cristianos que cuando les predica el papa no cuestiona esa predicación, sino que se adhieren a ella de una forma espontánea, connatural.

Romanos 8, 14. 26:

- 14 *En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.*
 26 *Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; más el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables,*

Las capacidades humanas, ejercitadas a través de las virtudes, **no son capaces** para dejarnos guiar por Dios plenamente, y de vivir como corresponde a **un hijo de Dios**: No sabemos pedirle a Dios lo que nos conviene... nos esforzamos, buscamos, luchamos... pero falta ese "algo" que es connatural con Dios, y eso solo nos lo puede dar el Espíritu Santo en sus "dones".

Es cierto que es necesario y bueno: buscar, pedir, luchar: "*Pedid y recibiréis, buscad y hallareis...*". Todo es el ejercicio de las virtudes. Pero al final, si el Señor no completa esa buena obra no llegamos a la meta. Las virtudes nos ayudan a caminar **pero son los dones los que nos llevan a la meta:**

"El que comenzó en ti la obra buena, EL MISMO LA LLEVE A TERMINO"

El que te infundió las "virtudes", para que pudieras luchar y buscar a Cristo, que El mismo complete esa buena obra con los Dones del Espíritu Santo.

Mediante estos dones, nuestro espíritu queda elevado y apto para obedecer con más facilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo. Son de tal eficacia estos dones que nos conducen al más alto grado de santidad.

Dice Santo Tomas:

*"Los dones del Espíritu Santo son **hábitos sobrenaturales infundidos por Dios** en el alma, para que las personas puedan, así, recibir con prontitud y facilidad las **iluminaciones del Espíritu Santo, para que puedan tener una vida sobrenatural.***

- "Las virtudes son hábitos que nos disponen para obedecer a la razón".

Por ejemplo: La virtud de la prudencia quiere crear en ti un hábito, para que tus facultades se dispongan a obedecer a lo "que tu razón te dice que: **es prudente**", para que la razón mande en ti, y no tus impulsos o apetencias.

- "Los dones son hábitos que nos disponen para obedecer al Espíritu Santo".

Que el que mande en ti, sea el Espíritu Santo, no tu razón. En los dones es Dios quien actúa directamente.

Son hábitos infundidos por Dios, y que el hombre no los puede adquirir por su esfuerzo; depende solamente de Dios, y que Dios da gratuitamente y no somos "quienes", para pedirle cuentas a Dios.

Los dones del Espíritu Santo te hacen "sentir" conforme a Dios, "pensar" conforme a Dios, "querer" conforme a Dios.

Cuando el Señor le pega esa reprimenda a Pedro, cuando quiere apartarle al Señor de la cruz: "*Eso no te sucederá a ti!, a lo que Jesús le dice: "¡apartarte de mí, satanás, porque tú piensas como Dios!"*

Eran necesarios los dones del Espíritu Santo –entonces Pedro no los tenía, para "pensar, sentir y querer como Dios-, para "**querer y amar la cruz**".

En la vida espiritual – en la cumbre de la santidad- , los dones del Espíritu Santo suelen predominar y tiene más influjo que las virtudes. En la vida de los santos eso es así:

-la fe llega a ser "casi intuición"...

Pero, lo que es cierto es que no hay una frontera definida entre los dones y las virtudes; porque lo cierto es que los dones empiezan a actuar desde el primer momento; pero es cierto, que en el desarrollo lógico de la vida espiritual, en la medida en que uno va creciendo y desarrollado la vida sobrenatural en nosotros, cada vez los dones van teniendo as presencia en la vida cristiana, y pasando de "navegar a remo a navegar a vela" –según el ejemplo que decíamos antes.

Ejercitando las virtudes, el cristiano se sabe "activo" y el alma se siente a sí misma como la causa principal de sus actos; mientras que con los dones del Espíritu Santo nos "experimentamos a nosotros mismos" como conducidos o llevados: "**sobre alas de águila os conduciré**"

^

Repetimos que los dones del Espíritu Santo actúan desde el principio. Cuando el principiante, vence de una forma muy súbita, una tentación, ha sido asistida por los dones del Espíritu Santo. Ciertamente que estos dones actúan de una forma más puntual en los que somos principiantes, mientras que en los santos, estos dones son más habituales.

En definitiva: **Las virtudes cristianas no pueden llegar a su plenitud, si al final, los dones del Espíritu Santo no las asisten y perfeccionan.**

Punto 1831:

Los siete *dones* del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Pertenecen en plenitud a Cristo, Hijo de David (cf Is 11, 1-2). Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas.

Isaias 11, 1-2:

- 1 *Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará.*
- 2 *Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh.*
- 3 *Y le inspirará en el temor de Yahveh. No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas.*

Esta es la promesa de que el Espíritu con sus dones asistirá a ese Mesías que estaba por llegar. Como se ve solo pone seis dones: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, temor del Señor.

Más tarde en la traducción de la "Vulgata" (la traducción al latín), se le añadió un don más: el de piedad. Pero la Iglesia nunca ha hecho una afirmación "dogmática", en cuanto al número de dones, pero el magisterio en la tradición de la Iglesia, ha explicado los dones del Espíritu Santo a partir de este texto de Isaias.

Lo importante es que estos dones del Espíritu Santo, antes de ser unos dones "para nosotros", **han sido dones para Jesucristo**. **Él ha recibido en plenitud todos los dones del Espíritu Santo.**

En su humanidad, por la encarnación, reposa el Espíritu de sabiduría, de inteligencia, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de temor de Dios, de piedad.

Nosotros los cristianos participamos de esa riqueza de Jesucristo, somos beneficiarios de la "sobreabundancia de los dones de Jesucristo".

En este texto de Isaias se afirma que la "plenitud de los dones" asistirá a ese vástago del tronco de Jese.

Residirá en el "**todos los dones que se han dado en la historia de la salvación**":

- La inteligencia, la ciencia y la sabiduría de Salomón, se le dará al Mesías
- La prudencia real de David: se le dará al Mesías.
- La fuerza de Sansón: se le dará al Mesías.
- La conciencia de su debilidad ante la santidad inmensa de Dios que tuvieron los profetas: será del Mesías.
- La confianza heroica y la fidelidad de Abraham: se le dará al Mesías.
- El sentido de la ley que tuvo Moisés: se le dará al Mesías.
- etc.

Esto de que dice Isaías: "*Dios habitara en El*"; podría ser entendido de forma incorrecta como si fuese una especie de "adopcionismo": como si Jesucristo no fuese Dios; sino que fuese "adoptado"; y eso no sería correcto: **Jesucristo es Dios, previamente a su encarnación Él era la segunda persona de la Trinidad.**

Jesús, **como Verbo eterno**, es, junto con el Padre **fuelle del Espíritu Santo: "El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo"**.

Pero, Jesús, **en cuanto hombre**, en esa humanidad que el verbo tomo de las entrañas de María, es en esa humanidad donde recibe todo del Espíritu Santo.

Y por eso, de esa plenitud de los dones del Espíritu Santo, que tiene Jesucristo en su humanidad: **De ahí los recibimos nosotros.**

Nosotros tenemos dos facultades: la razón y la voluntad.

En la razón actúan los dones:

-Entendimiento para penetrar la verdad, que es superior a nuestra capacidad natural, cuando uno se da cuenta de que "ha sido iluminado por Dios" para entender profundamente algo, que hasta ese momento todos los esfuerzos habían sido inútiles.

-Sabiduría: juzgar rectamente de las cosas divinas, sentir las cosas divinas, como, connaturales a nosotros.

-Ciencia: Permite juzgar rectamente de las cosas creadas, de toda la creación, de todo lo que ha sido creado por Dios para el servicio del hombre y para gloria de Dios. De tal manera que las criaturas no nos aparten del creador, sino que nos eleven al creador.

Cuanta más ciencia tenemos –como don del Espíritu Santo–, más cerca estamos de Dios; mientras que, cuanta más "ciencia humana" tenemos "*hincha el alma y aparta de Dios*"; porque uno llega a creer que sabe algo al margen de Dios.

-Consejo: Es la capacidad connatural de discernimiento, y llega ver con claridad lo que Dios quiere de él, y de aconsejar al prójimo. Para ver la conducta práctica, el camino que Dios quiere.

En la voluntad inciden, y en lo que podríamos llamar apatitos interiores: irascibles –atracción natural- y concupiscibles –lo que es contrario a...-. Porque nosotros tenemos una voluntad que **conduce** las pasiones: las irascibles y las concupiscibles.

Hay tres dones que están más insertados en la voluntad:

-Piedad: Es aquel que en orden a Dios, a los padres, a la patria, nos da una "unción para ordenar nuestra vida en servicio, en reconocimiento de la bondad de Dios, o en agradecimiento a los padres o a todos aquellos que nos han hecho un bien.

-Fortaleza: que incide en la voluntad para hacer frente a los peligros. A veces hemos oído: "*No sé de donde he sacado las fuerzas para hacer frente a determinada situación...*". "*Y no esté pensando en cómo lo harás, que Yo te daré las fuerzas llegado el momento*": es el caso de los mártires; ellos han vivido el don de la fortaleza en grado supremo.

-Temor de Dios: Actúa contra el desorden de nuestra concupiscencia; nos hace "temer" el apartarnos de Dios.

Termina este punto con estas citas:

«Tu espíritu bueno me guíe por una tierra llana» (Sal 143,10).

«Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios [...] Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo» (Rm 8, 14.17)

Lo dejamos aquí.